

Proyecto: LA MESA DE LA CASA DE MANOLO NEIRA Y LA MESA PARROQUIAL DE LALÍN**Autor: Cesar Portela**

Año: 1998 – 2001

Lugar: Pontevedra, España

Fotografía: Eloy Lozano, César Portela y Manuel Neira Olivé.

En el medio rural gallego, la dispersión de la población y su consecuente aislamiento y soledad solían combatirse con la existencia de tres lugares muy característicos, en los que la estancia de los vecinos permitía el encuentro y el intercambio de información, noticias, afectos y desafectos: *o lavadoiro*, un lugar al que acudían las mujeres a lavar la ropa, cuando no existían lavadoras, y mientras lavaban, conversaban unas con otras; *a taberna*, donde los hombres, al tiempo que descansaban y tomaban una, dos y, a veces, tres cuncas de vino o jugaban una partida de cartas, también charlaban; y *a mesa*, alrededor de la cual se encontraban varias veces al día las familias y, con frecuencia, los invitados. Al mismo tiempo que desayunaban, comían o cenaban, aprovechaban la ocasión para hablar, intercambiar opiniones o celebrar algún hecho festivo.

Yo quería que la mesa que le proyecté a Manolo Neira en su finca de Corredoira fuera La Mesa. Una mesa alrededor de la cual comiera y se encontrara su familia, y la multitud de amigos que Manolo y Raquel han hecho a lo largo de su vida. Una mesa de piedra, de 11 metros de largo por 2,5 de ancho. Quería que su forma permitiera que todos los que se sentaran a su alrededor —hasta 25 o 30 personas— pudieran verse las caras. También quería que los amigos, al levantarse de la mesa y despedirse hasta otra ocasión, fueran aún más amigos que antes, cuando se sentaron. Una mesa con una fuerte personalidad, no una mesa más; que no fuera un mueble, ni uno de esos objetos que simplemente amueblan una casa, sino que tuviera un notorio protagonismo.

Luego vino la mesa de Lalín. También de piedra y de forma sensiblemente elíptica, con ejes de 33 metros de largo por 3,50 de ancho, rodeada por un banco del mismo material. Sentados en esos bancos y alrededor de esa mesa serán convocados los vecinos de cada una de las parroquias de Lalín para la celebración de esos largos y maravillosos *yantares* en los que se come, se bebe, se habla y se canta. Tan característicos y necesarios para establecer lazos de fraternidad y camaradería, que ayudan a estrechar y mejorar relaciones entre vecinos y familias, y a mantener —y también transmitir— la memoria histórica de un pueblo, generación tras generación.

Quería que estas mesas no dañaran la naturaleza en la que se asentarán. Que pareciera que habían estado allí desde siempre. Que, incluso estando vacías, evocaran el sentido ritual de la fiesta. ¿Qué fiesta? Esa que os anime a celebrar el estar con vosotros mismos, y a pensar. Pensar, que tanta falta hace, no solo hablar. Y celebrarlo acompañándoos de una *cunca* de buen vino o de los árboles que las rodean: la *carballeira*. Todo ello iluminado por esa luz barroca que se filtra hacia abajo, a través de las *pólas* y las hojas de los *carballos*, que conforman una bóveda —también barroca— que las cubre y las protege.



Figura 1_ Mesa Parroquial de Lalín, Parque Carballeira do Rodo, Pontevedra, España. Fotografía de Eloy Lozano.

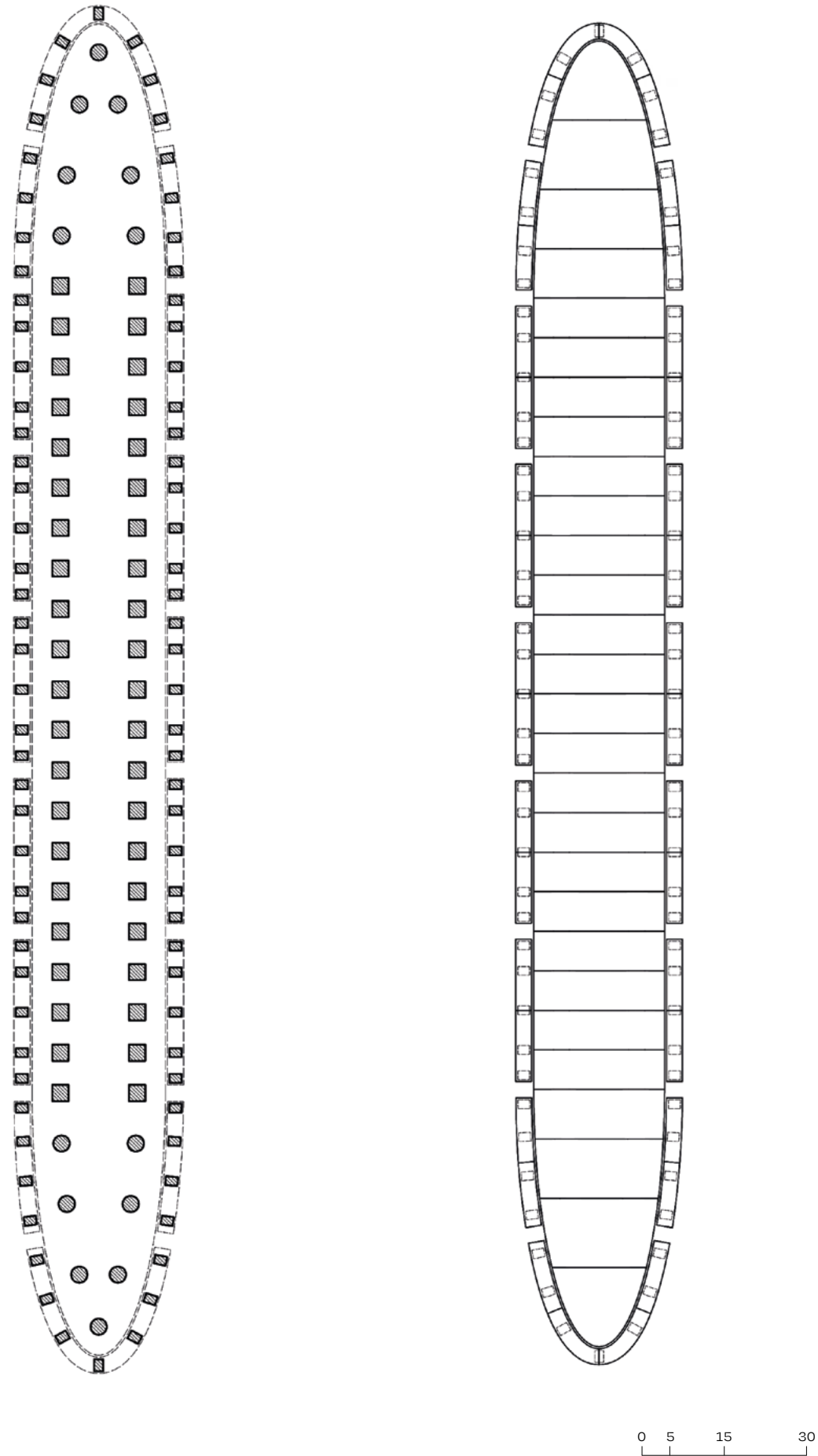


Figura 2_ Mesa Parroquial de Lalín. Planta de apoyos [izquierda] y Planta del despiece de la piedra [derecha].



Figura 3_ Mesa Parroquial de Lalín. Fotografía de Cesar Portela.



Figura 4_ Mesa Parroquial de Lalín. Fotografía de Eloy Lozano.

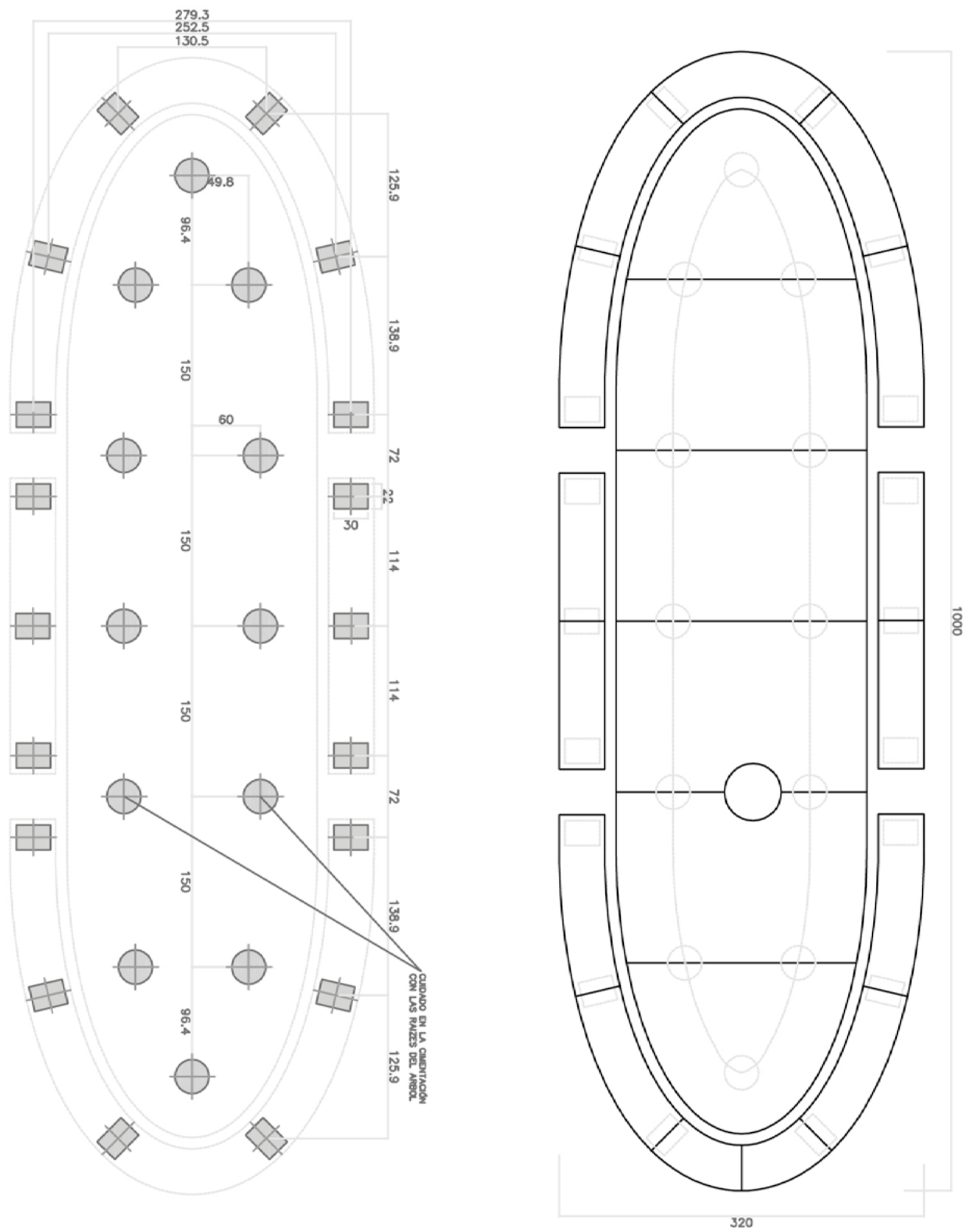


Figura 5_ Mesa de la casa de Manolo Neira. Planta de apoyos [izquierda] y Planta del despiece de la piedra [derecha].



Figuras 6, 7, 8 y 9_ Mesa de la casa de Manolo Neira, Cotobade, Pontevedra, España. Fotografías de Manuel Neira Olivé.